

UN DESARROLLO ARCAICO DE ALTO COSTE AMBIENTAL

# Salvar la Amazonia brasileña

**La Amazonia brasileña se encuentra en una situación límite. El Gobierno de Luiz Inácio Lula da Silva debe decidir si desea liderar la transición hacia nuevos parámetros de desarrollo global o prefiere continuar avalando la sobreexplotación de los activos sociales y ambientales en beneficio de una minoría.**

Por **MARINA SILVA** \*

Varios estudios recientes han expuesto diferentes facetas del modelo económico arcaico y predatorio que todavía predomina en la Amazonia brasileña. A pesar de los esfuerzos realizados en los últimos años por el Gobierno federal, las administraciones estatales y municipales, y la sociedad civil –lo que dio como resultado una reducción continua de los índices de deforestación desde 2005–, el hecho es que el 17% del bosque tropical brasileño ya ha sido consumido; y los mecanismos y prácticas que destruyen la biodiversidad, perjudican los servicios ambientales (1), generan conflictos sociales, empobrecen la cultura, marginan a poblaciones, agravan el calentamiento global y comprometen la imagen de Brasil, continúan vigentes.

La edición de junio de 2009 de la revista Science (2) incluye un estudio sobre el tema, firmado por investigadores del Instituto del Hombre y el Medio Ambiente de la Amazonia (Imazon), que bautiza este modelo como “boom-colapso”, en alusión al efecto “sube y baja” que caracteriza la economía de la región: grandes ganancias financieras para un pequeño grupo al principio, seguidos de pérdidas y perjuicios para la sociedad en general.

Los investigadores constataron que, a corto plazo, mejoran los indicadores socioeconómicos, como por ejemplo el Índice de Desarrollo Humano (IDH). Sin embargo, los beneficios duran alrededor de una década y media, agotándose cuando se terminan la explotación de madera y la productividad de la ganadería. En ese momento, los municipios pasan a presentar índices de calidad de vida parecidos a los del periodo anterior a la deforestación, con una diferencia fundamental: han perdido la oportunidad de hacer un uso adecuado de los activos naturales y de crear una economía sostenible con una distribución de la renta más ecuánime. Sumado a eso, heredan suelos degradados, desempleo, concentración agraria, éxodo rural, miseria urbana y, por supuesto, el fin de los bosques y de los recursos naturales disponibles.

Otros importantes trabajos realizados por Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) describen las prácticas deletéreas de poderosos grupos empresariales y sus negocios globales, lo que causó un fuerte impacto en la opinión pública.

En octubre de 2008, la ONG Repórter Brasil redactó una lista de las empresas establecidas en Sao Paulo que se benefician con el avance predatorio de la actividad agropecuaria y maderera ilegal sobre el bosque, además de mantener relaciones comerciales con propietarios e inversores rurales que explotan el trabajo esclavo. La divulgación del trabajo, titulado “Conexiones sostenibles Sao Paulo-Amazonia: quién se beneficia con la destrucción de la Amazonia” (3), dio como resultado la firma de tres pactos empresariales para el control de las cadenas productivas de la madera, la ganadería y la soja oriundas de la Amazonia.

La organización Amigos de la Tierra-Amazonia Brasileña publicó, en abril de 2008, el informe *La hora de la cuenta – Ganadería, Amazonia y coyuntura* (4), en el que explica que la Amazonia se consolidó como una importante región productora de carne debido a la instalación de megafrigoríficos, financiados con recursos públicos subsidiados por el Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES) de Brasil del orden de los 6 000 millones de reales en 2008, un récord histórico. De ese monto, casi nada se destinó al aumento de la productividad y la recuperación de tierras degradadas o abandonadas. El informe muestra incluso que uno de los factores centrales para la viabilidad de la ganadería en las principales regiones productoras de la Amazonia es la invasión y la posesión ilegal de tierras públicas, acompañada de deforestación irregular.

Greenpeace Brasil divulgó por su parte, después de tres años de estudios, el informe “La farrá del buey” (5). Allí, la organización ambientalista revela que la destrucción de la Amazonia se debe mayoritariamente al sector ganadero, responsable de una de cada ocho hectáreas de bosques tropicales destruidas en el planeta. Dicho trabajo analiza las fuertes inversiones gubernamentales destinadas a ese sector, con el objetivo de consolidar el liderazgo de Brasil en la exportación de carne bovina y duplicar su participación para alcanzar los dos tercios del mercado mundial de aquí a 2018. El informe hace también una lista de varias empresas nacionales e internacionales que se abastecen de productos de esa cadena productiva ilegal y antiética, y acusa al BNDES de contribuir a la devastación ambiental, en la medida en que financia los frigoríficos sin exigir contrapartidas ambientales.

La novedad que introdujo el estudio de Greenpeace fue su sociedad con el Ministerio Público Federal para iniciar acciones civiles públicas en el Estado de Pará contra los frigoríficos y las redes de venta minorista citados en el texto. La medida generó diferentes

reacciones: grandes cadenas minoristas, como Wal-Mart, Carrefour y Pão de Açúcar, suspendieron las compras de los frigoríficos involucrados, exigiendo a los proveedores trazabilidad y garantías socioambientales fiables para los productos provenientes de la Amazonia. Las entidades rurales ya intentaron descalificar el estudio e intimidar a sus autores con procesos judiciales, en lugar de adoptar técnicas productivas sostenibles que favorezcan la ganancia de productividad, trazabilidad y recuperación de las áreas degradadas.

A pesar de las evidencias recabadas en los estudios citados y de importantes resultados alcanzados en el ámbito del Programa de Prevención y

Control de la Deforestación en la Amazonia, la ideología y las fuerzas que sustentan el modelo predatorio continúan en plena forma debido, especialmente, a la postura equivocada de algunos sectores del gobierno federal y del Congreso Nacional. Teniendo en cuenta las urgencias de nuestro tiempo –sintetizadas en la confluencia del agravamiento del calentamiento global y la situación dramática de las poblaciones pobres en todo el planeta– la persistencia de un patrón de desarrollo arcaico en Brasil –país clave para iniciar el viraje necesario hacia un modelo de base sostenible– es muy preocupante.

Desde los ministerios que definen políticas vitales para la Amazonia llegan discursos y medidas que aumentan esa preocupación, al converger en el desmantelamiento de la legislación ambiental y la defensa de facilidades económicas para sectores que especulan con tierras en la región, y al negarse a asimilar métodos que eviten nuevas deforestaciones. Esos sectores fueron premiados recientemente con una regularización agraria que distribuyó más de 60 millones de hectáreas de tierras públicas, buena parte de ellas a personas y grupos que las invadieron y promovieron su deforestación a gran escala. O sea, las autoridades responsables de las políticas de desarrollo tra-

tan a los bosques como un obstáculo y no como un beneficio para la nueva economía del siglo XXI.

Tal postura, no obstante, está siendo confrontada por las constantes alertas tanto de respetados formadores de opinión como de la propia sociedad. En una investigación realizada por el Instituto DataFolha en mayo pasado, el 96% de la población brasileña defendió la legislación ambiental y envió un mensaje claro a los productores rurales: pide respetar los límites establecidos por la ley para la protección de bosques, ríos, suelos y biodiversidad (6). Ya no se acepta la justificación de la producción de alimentos a costa de la destrucción ambiental.

Se ha llegado así, a un umbral. El gobierno brasileño necesita hacer una elección clara: liderar una transición que convierta a Brasil en una referencia mundial en la búsqueda de nuevos parámetros de desarrollo, o seguir siendo fiador del pasado, garantizando supervivencia a una concepción de mundo ya superada, que se basa en otorgar privilegios y permitir la sobreexplotación de los activos sociales y ambientales para usufructo de algunos pocos, sin medir las consecuencias.

La investigación de Datafolha mostró que los brasileños quieren empleo, renta y acceso a bienes de consumo, pero no a cualquier precio. Quieren también seguridad ambiental, compromiso ético y visión a largo plazo para crear hoy las condiciones para un salto de civilización indeclinable.

En la Amazonia ese dilema se plantea de varias maneras. La explotación ganadera y maderera irregular es sólo uno de los aspectos. Otro, de igual importancia, es la puesta en marcha de obras de infraestructura. El conocimiento acumulado sobre las debilidades del bioma (paisaje bioclimático) amazónico recomienda cuidados especiales en ese tipo de proyectos, comenzando por el imprescindible proceso de cambio de rumbo ambiental, hecho en forma y tiempo adecuados. Frente a eso, las maniobras para evitar o flexibilizar los procedimientos exigidos por la legislación con el objetivo de acelerar la aprobación de las obras, como se intenta, por ejemplo, con la carretera BR 319, son inaceptables. La historia enseña que, realizadas en discrepancia con las contingencias ambientales, esas obras son inductoras de procesos económicos y sociales que pueden redundar en verdaderas catástrofes sociales, culturales, ecológicas y económicas en

toda su área de influencia, en vez de generar los beneficios esperados.

Brasil vive un momento crucial, que exige, para que sea posible prosperar, elecciones valientes en pos de un cambio de rumbo y de patrones. Las alternativas ya existen, tienen fuerte base tecnológica, una concepción política e institucional innovadora y sectores punteros dispuestos a superar sus límites adoptándolas. Se trata de un desafío que no es sólo de los brasileños. Se impone a toda la comunidad global. Evidentemente, el país que posee un patrimonio tan significativo como la Amazonia tiene una misión especial que cumplir.

Una misión domesticadora, en términos del siglo XXI. Si antes, en la historia de la humanidad, domesticar significaba dominar, sojuzgar e imponer, hoy quiere decir tener la capacidad de reinventar la civilización, sumando el ambiente natural como parámetro para la superación de los excesos y equívocos de la sociedad de consumo, en una perspectiva anticipatoria de la sociedad sostenible que se pretende consolidar.

Brasil es candidato natural a ser una gran nación para comandar el futuro y no puede continuar preso de las peores amarras de su historia, sin utilizar plenamente lo que ésta le ofrece como herramienta liberadora: los excepcionales recursos naturales y la igualmente excepcional diversidad social y cultural. A lo largo de las últimas décadas, esta opción ya ha sido realizada por crecientes contingentes sociales en los espacios académicos, comunitarios, empresariales, de organizaciones de la sociedad civil y en nichos de excelencia del sector público. De esa nueva cultura han emanado continuas demostraciones de que el salto cualitativo es posible y viable. Falta la opción decidida de aquellos que tienen mucho poder en el proceso decisorio del país y en la implementación de grandes políticas, es decir, los gobernantes y los sectores empresariales de peso.

■ LMD EDICIÓN BRASIL

- (1) Los servicios ambientales son funciones ecológicas y procesos que aseguran el equilibrio de los ecosistemas y posibilitan la supervivencia y el bienestar de todas las especies en el planeta.
- (2) *Science*, Vol. 324, Nº 5 933, Nueva York, junio de 2009.
- (3) [www.reporterbrasil.org.br/documentos/conexoes\\_sustentaveis.pdf](http://www.reporterbrasil.org.br/documentos/conexoes_sustentaveis.pdf)
- (4) [www.amazonia.org.br/arquivos/308285.pdf](http://www.amazonia.org.br/arquivos/308285.pdf)
- (5) [www.greenpeace.org.br/gado/FARRAweb-alterada.pdf](http://www.greenpeace.org.br/gado/FARRAweb-alterada.pdf)
- (6) [http://datafolha.folha.uol.com.br/po/ver\\_po.php?sesion=891](http://datafolha.folha.uol.com.br/po/ver_po.php?sesion=891)

**EL PUNTO DE VISTA**  
Nº 6

**MONDE en español diplomatique**

**La nueva Suramérica**

100 páginas  
Biografías  
Iconografía especial  
Cartografía especial  
Documentación  
Cronologías  
Glosario  
Bibliografía  
Sitios Internet

AMÉRICA LATINA ESTÁ PROTAGONIZANDO UN PROCESO DE CONSECUENCIAS ÚNICAS PARA SÍ Y PARA EL RESTO DEL MUNDO. HA ALZADO SU VOZ Y SE HACE OÍR. LA CREATIVIDAD POLÍTICA Y SOCIAL DE LA REGIÓN SE EXPRESA EN TODOS LOS ÁMBITOS.

Textos de Ignacio Ramonet, Noam Chomsky, Maurice Lemoine, Alfredo Toro Hardy, Marcos Roitman, Xulio Rios, Salim Lamrani, Juan G. Tokatlian, Emir Sader, Pascual Serrano, Elizabeth Carvalho, Janette Habel, Christophe Ventura, Hernando Calvo Ospina, Oscar de la Fuente, Franklin Ramírez, Bernard Cassen, Bernardo Klicksberg, Joan Martínez Alier, Lucía Gallardo, Philippe Revelli, Atílio A. Boron, Joao Pedro Stedile, Thierry Deronca, Alfredo Guevara, Edgardo Lander...

**Boletín de pedido**  
Puede enviarnos el boletín recortado, fotocopiado o transcrito a mano a:  
Ediciones Cybermonde S.L., c/ Aparisi i Guijarro, nº 5, pta. 2, 46003 Valencia o al Fax: 902.212.160

Deseo adquirir \_\_\_ ejemplar/es del **Punto de Vista nº 6**  
a un precio de **6 euros** por ejemplar.  
Envío gratuito para España (resto del mundo más 1 euro por ejemplar)

Nombre y apellidos: \_\_\_\_\_  
Dirección: \_\_\_\_\_  
Población: \_\_\_\_\_ Provincia: \_\_\_\_\_  
Distrito Postal: \_\_\_\_\_ Teléfono: \_\_\_\_\_  
Correo electrónico: \_\_\_\_\_

FORMA DE PAGO: \_\_\_\_\_ fecha: \_\_\_\_\_  
Transferencia a La Caixa, C./C. 2100 / 3456 / 17 / 2200118826  
Adjunto cheque nominativo a favor de Ediciones Cybermonde S.L. fecha de caducidad: \_\_\_\_\_  
VISA \_\_\_\_\_  
AMER. EX. \_\_\_\_\_ fecha de caducidad: \_\_\_\_\_

**Si lo prefiere puede formalizar el pedido en el teléfono: 902.212.150 o a través de nuestra página web: www.monde-diplomatique.es**

\* Senadora de la República Federal del Brasil por el Estado de Acre en representación del Partido de los Trabajadores (PT), fue ministra de Medio Ambiente (2003-2008).